



جمعية الشجرة الثقافية الإسلامية
FUNDACIÓN CULTURAL AZZAGRA

Carta dirigida a las escuelas islámicas de África



Carta dirigida a las escuelas islámicas de África por Shaykh Jatim Yusuf de la Universidad Al-Azhar desde la Escuela de Kembuyeh, Gambia. 1 de marzo de 2017.
(Traducción del texto árabe por Azzagra).

Dice el Profeta (sobre él la Bendición y la Paz) en el hadiz: “Mi comunidad se dividirá en setenta y dos grupos”. Pero, ¿cuál es nuestra obligación de cara a esta división? Nuestra obligación consiste en aferrarnos a la tradición profética (sunna), a la guía del Enviado de Dios (sobre él la Bendición y la Paz), a los sabios sobre los que la comunidad de creyentes está de acuerdo, como los cuatro imames: Abu Hanifa, Malik, al-Shafi’i y Ahmad ibn Hanbal, a cuya autoridad no se opone más que un loco, o alguien corrupto y perdido.

Queremos que la gente en general y que quien busca el conocimiento en particular regrese a esas fuentes que siguieron nuestros santos antepasados, y todos los musulmanes en general, hasta hace muy poco tiempo.

Lo que está sucediendo en nuestros días es que algunos grupos y asociaciones son capaces de gastar grandes cantidades de dinero en cambiar ese camino, y en alejar a la

gente de él. Aparentemente se trata de ideas religiosas, pero en realidad no persiguen más que objetivos políticos. Esta es la realidad que se oculta detrás de esta gente y de sus ideas: objetivos políticos. Para alcanzarlos, emplean millones con el fin de alterar las convicciones religiosas de los creyentes, hasta implantar sus planes políticos particulares. Nosotros hemos recibido una herencia espiritual de los musulmanes que nos precedieron, los textos que se han venido escribiendo desde el principio hasta el día de hoy, conforme a las cuatro escuelas jurídico-religiosas.

No encontramos en ellos ninguna de esas expresiones extrañas, ni proclamaciones de incredulidad hacia los musulmanes, ni acusaciones de herejía ni de corrupción hacia los demás. Lo único que encontramos en ellos es ciencia y sabiduría, una comprensión muy elevada del Libro revelado por Dios, y de la tradición profética del Enviado de Dios (sobre él la Bendición y la Paz).

En el pasado, lo primero que aprendían los estudiantes, lo primero que escuchaban era el hadiz del Profeta (sobre él la Bendición y la Paz) sobre la misericordia. Un hadiz conocido y transmitido de forma ininterrumpida, por su carácter prioritario y fundacional: “Con aquellos que son misericordiosos, el Infinitamente Misericordioso es misericordioso. Sed misericordiosos con quienes están en la tierra, y serán misericordiosos con vosotros quienes están en el cielo”.

Esta era la costumbre de los sabios ulemas en el pasado. Jamás le enseñaban al alumno, en sus primeras etapas, que esto es incredulidad, o que aquel es un incrédulo, o que este le asocia algo a Dios, o que aquel...

Lo que les enseñaban es: “Con aquellos que son misericordiosos, el Infinitamente Misericordioso es misericordioso. Sed misericordiosos con quienes están en la tierra, y serán misericordiosos con vosotros quienes están en el cielo”. Eso es la primera ciencia que entraba en la mente del estudiante, de modo que todo lo que llevara a cabo desde ese momento en adelante, estuviera basado en la misericordia.

Si ordenaba el bien y prohibía el mal, la base de esa orden y de esa prohibición sería la misericordia, y no un afán de venganza. Cuando ves que alguien desobedece a Dios y quieres aconsejarle, lo haces por misericordia hacia él, no por venganza hacia él ni con odio.

Pero el orden de las cosas se ha invertido, y el estudiante en sus primeros años aprende que ese es un incrédulo, y que tal cosa es incredulidad, y que aquel le asocia algo a Dios... Se trata de algo extremadamente peligroso para los niños. El niño, cuando crezca –y crecerá–, será como una bomba de relojería en el interior de la sociedad a la que pertenezca, lleno de odio hacia las personas, lleno de rencor. Será una bomba que con el tiempo estallará. Durante su educación, habrá sido como si fabricaras explosivos, pero con forma humana.

Mira lo que sucede en nuestros días en Siria, en Iraq, en Libia o en Afganistán. ¿Quiénes son esas personas? Todos están unidos bajo una sola idea, todos han adoptado una única idea. Los que están combatiendo en Iraq tienen ideas wahhabíes, los que están combatiendo en Siria tienen ideas wahhabíes, los que están en Libia tienen ideas wahhabíes, los que forman parte del Al-Qaeda en Afganistán tienen ideas wahhabíes, los

que están en Chechenia, causando graves problemas a los gobiernos musulmanes en Chechenia, también tienen ideas wahhabíes.

Nosotros no queremos que, en el futuro, nuestros hijos sean un instrumento de destrucción que acabe con la comunidad del Islam. Queremos que sean constructores de la comunidad islámica (umma). Los verdaderos constructores de la comunidad islámica del futuro serán estos niños, no unos viejos incapaces de hacer nada. Los viejos son, por su propia naturaleza, impotentes, incapaces de construir nada, pero estos niños sí que serán capaces de hacerlo.

Si emprendemos su construcción hacia aquello que satisface a Dios y a su Enviado, –y se trata de un verdadero trabajo de construcción–, estaremos verdaderamente construyendo una comunidad. Pero es necesario construirla con tranquilidad. Si pensamos acerca de la comunidad del Islam, veremos que esta no consta sino de individuos: uno, dos, tres, etc. Ellos constituyen la comunidad del Islam. Debemos emprender la construcción del hombre construyendo en primer lugar su intelecto. Porque queremos construir una comunidad que use el intelecto, que piense, que construya, que llegue a ser la comunidad más fuerte una vez más, como lo fue en el pasado.

Eso es lo que pretendemos por medio de la enseñanza. Esta es una revelación basada fundamentalmente en la enseñanza. El Profeta (sobre él la Bendición y la Paz) fue un maestro, el maestro de la humanidad, que vino al mundo para sacar a los hombres de las tinieblas y conducirlos hacia la luz. La función del maestro, la función de la enseñanza, consiste en sacar a los hombres de la oscuridad y conducirlos hacia la luz. Esa luz es el Corán y la tradición profética.

Esa luz es la guía correcta, es la misericordia con la que Dios vino a la comunidad de los creyentes en particular, y a la humanidad en general. Debemos esforzarnos en enseñar del mejor modo posible, en hacer que los métodos de enseñanza sean los mejores. No es suficiente con que el maestro sea capaz de interpretar el método. Tu función como maestro va mucho más allá de eso. Tu función es la de sacar a los estudiantes de la oscuridad hacia la luz. Tu verdadera función es la de construir su intelecto. El intelecto de un niño se convertirá en el futuro en el de un adulto responsable en medio de su sociedad. No es una función común. Se trata de un depósito inmenso, del que eres responsable. Una de los depósitos más grandes de los que jamás hayas sido responsable. Quizá seas capaz de interpretar el método de enseñanza que sigues, pero eso no es suficiente. Tienes siempre que continuar reforzando tus conocimientos, tienes que estudiar mucho, que aprender muchas cosas.

Si alcanzas el nivel en el que eres capaz de interpretar el método para los alumnos, eso puede ser suficiente para ellos, pero no para ti. Tú tienes que seguir estudiando hasta el día de tu muerte.

Después de haberse convertido en imam de la ahl al-sunna wa-l-yamâ'a, encontraron al imam Ahmad ibn Hanbal con unas hojas y con tinteros. Le preguntaron entonces: “¿Es que no vas a dejar de escribir hadices?” Respondió: “Lo haré hasta el día de mi muerte”.

Cuando le preguntaron a Abd Allah Ibn al-Mubarak –que era el príncipe de los creyentes en el hadiz– si había dejado de escribir hadices, respondió: “Iré con el tintero a la tumba”. Quería decir con ello que seguiría escribiendo y aprendiendo hasta el día en que bajara a la tumba. Dijo también algo muy bonito: “Quizá aún no he escrito aquella palabra que me permita entrar en el Paraíso”.

El maestro debe imitar a estos maestros del pasado. No se trata simplemente de desempeñar una función. Las funciones puede que sean muchas, pero este depósito confiado no consiste en muchas cosas. Es, eso sí, un inmenso depósito que implica una gran responsabilidad. Todo aquel a quien enseñes a hacer la salât, para que la realice hasta el día de tu muerte, pesará en tu balanza.

Todo aquel a quien enseñes una azora del libro de Dios, para que la recite, la comprenda y medite sobre ella, tanto en su salât como a lo largo de su vida hasta el día de su muerte, pesará en tu balanza.

Lo mismo sucede con quien ayune, dé la limosna canónica o peregrine a La Meca. Todos ellos pesarán en tu balanza. Todo el bien que hagan cada vez que proclamen la grandeza de Dios, incluso si son pequeños, todo ello pesará en tu balanza. Realmente, se trata de un asunto de gran importancia. No se trata únicamente de niños. Estos son los frutos de la comunidad islámica, quienes se convertirán en los líderes de esta comunidad, los líderes de Gambia y de otros países, responsables en sus lugares.

Con el tiempo, cada uno de ellos se convertirá en esposo y padre. Si les educamos ahora de forma correcta, nos encontraremos con que en el futuro recogeremos la misericordia que depositamos en sus corazones cuando eran pequeños. Cuando seamos viejos, recibiremos esa misma misericordia que depositamos en su infancia. Pero si lo que ponemos en su interior es una bomba de relojería, explotará entre nosotros cuando seamos viejos. Por tanto, lo que queremos es alcanzar esa misericordia para nosotros, para ellos y para la comunidad de creyentes en general.

El de los métodos de enseñanza no es un asunto fácil, ni se trata de un problema menor. No es únicamente un asunto de orden metodológico y nada más. El método también puede ser una bomba de relojería, o puede ser una misericordia. Nos esforzamos en que sea una misericordia, como lo fue en el pasado. Nuestra intención no es la de inventarnos un nuevo método, o de imponer uno sacado de nuestra capacidad intelectual. No queremos eso.

Lo que deseamos es seguir los métodos con los que enseñaban en el pasado los maestros a sus hijos y a sus discípulos, y con los que estos se convirtieron en luminarias de misericordia en el mundo islámico. Estos son los métodos a los que tratamos de regresar una vez más, para que los alumnos aprendan con ellos y nos sirvan de corrección a nosotros.

Veamos el ejemplo de los alumnos en Arabia Saudí. Todos estos métodos perniciosos están basados en el método existente en Arabia Saudí. Yo he vivido en ese país unos ochos años, y he estudiado todos esos métodos y sus puntos débiles. Cuando el estudiante sale de Arabia Saudí y viaja, por ejemplo, a Europa, a América, al Reino Unido,

o a cualquier otro país europeo, le resulta imposible permanecer un solo mes frente a las ideas que encuentra en Europa.

Son demasiadas ideas, y él no ha aprendido a cómo hacerles frente. Si mencionamos la lógica, nos dicen que la lógica está prohibida (harâm). Si mencionamos la teología dogmática (kalâm), que sirve para defender el credo islámico, nos dicen que está prohibido. ¿Cómo nos relacionaremos entonces con las personas? ¿Cómo convencerán entonces a la gente de las bondades del Islam? ¿Cómo convencerán a las personas que esta religión es verdad? Todos los instrumentos que nos permiten debatir están prohibidos.

Es lo único que dicen: "Prohibido, prohibido..." Los estudiante saudíes, cuando salen de su país y viajan a Europa, regresan como si ellos procedieran de allí. Allí han olvidado todos aquellos métodos de enseñanza, y se han convertido en nada. No han podido hacer frente bien a lo que se han encontrado en Europa, ante tantas ideas que destruyen el Islam, y regresan como si no tuvieran religión.

Veamos ahora el caso de los estudiantes de Al-Azhar o de estudiantes que hayan seguido métodos tradicionales correctos. Cuando van a Europa se convierten en ulemas y en predicadores con gran facilidad, respondiendo sin problemas a las preguntas y las dudas que se les plantean acerca del Islam. ¿Por qué esto es así? Porque han estudiado las cosas fundamentales en las primeras etapas de su educación. Si examinas los textos sobre dogma y credo islámico que se estudia en las etapas iniciales en al-Azhar, podrás ver cómo, si se estudian de forma correcta, serás capaz de responder a las dudas que se presenten, de una forma sencilla.

Y estamos hablando únicamente de las etapas iniciales. Los textos que se estudian en la Universidad no los estudian hoy ni los grandes intelectuales. Estoy hablando de las obras extensas sobre credo y dogma islámico. Nosotros queremos que los estudiantes constituyan una gran fortaleza frente al peligro existente, pero una fortaleza construida con el intelecto.

Queremos que el estudiante no se contente sino con la Verdad, y que por medio de su intelecto y de su religión, sea capaz de oponerse a la falsedad, y no simplemente decir que esto está prohibido, o que aquello está prohibido, o que lo de más allá también está prohibido.

¿Por qué insistir en lo prohibido? ¿Cómo responderás a ese europeo que te está preguntando? ¿Le decimos únicamente que eso está prohibido, y nos marchamos? Entonces te dirá que no quiere saber nada de esta religión.

¿Cómo contestarás a sus preguntas? Es necesario usar el intelecto, del mismo modo en que es necesaria la ciencia, y es necesaria la luz con la que vino el Profeta (sobre él la Bendición y la Paz), mediante la cual se dirigía a los incrédulos, y estos aceptaban su misión profética.

Recuerda la ocasión en la que un hombre se acercó al Profeta (sobre él la Bendición y la Paz) llevando consigo un hueso, y le preguntó: "¿Es que Dios es capaz de revivir este hueso?". Le respondió: "Dios ha dicho en el Corán: 'Di: Lo vivifica Aquel que lo creó por vez primera'". Eso es usar el intelecto. Esa es una respuesta inteligente.

Si Dios es quien lo ha creado, ¿cómo no iba a poder recrearlo de nuevo? Repetir su creación es más fácil que crearlo por vez primera desde la nada, ¿no es cierto? Eso es usar el intelecto.

El Corán insta a usar el intelecto. Dice Dios (Exaltado Sea): “¿Acaso no usáis el intelecto?” en más de treinta aleyas coránicas, indicándonos el uso del intelecto. Dice: “Dijeron: Si hubiéramos escuchado y usado nuestro intelecto, no formaríamos parte de los compañeros del fuego ardiente”. Es decir, si hubiéramos usado el intelecto, no estaríamos en el infierno.

Pero si hablas con esa gente que hemos mencionado, te dirán que trabajar con el intelecto es algo prohibido por la Ley de Dios. Dios dice que tenemos que usar el intelecto, pero si lo uso, se me dice que ese método está prohibido para mí. Esa gente no quiere seguir lo que Dios dice. Quieren que todos se muevan dentro del mismo marco, que todos sigan los mismos pasos: “No pienses, no debatas, no discutas. Todo eso está prohibido, prohibido prohibido...”

¿Por qué? Yo quiero creer en el amor. Quiero adorar a Dios. Amo a Dios, y también quiero ser un siervo que tema a Dios. Temo y amo. Dice el Corán: “Él les ama y ellos le aman”. Así se describe a los creyentes en el Noble Corán. Pero, ¿dónde está el amor en estos métodos de enseñanza? ¿Dónde? Todo lo que oímos es acerca del asociar algo a Dios (shirk), de la incredulidad (kufr), de lo prohibido, del fuego infernal... ¿Dónde está el amor? ¿Dónde está el amor? ¿Dónde está el agradecimiento?

Le preguntó Aisha al Profeta (sobre él la Bendición y la Paz): “¿Por qué te esfuerzas tanto en tus vigilias nocturnas, hasta el punto de que se te inflaman los pies? ¿Acaso no te ha perdonado Dios todas tus faltas pasadas y futuras?”. Es decir: “No irás al Infierno, estás perdonado”. Respondió él: “¿Acaso no soy un siervo agradecido?”

No por el temor, ni por el infierno, ni por el Paraíso, sino por el amor y el agradecimiento. Ese es el buen siervo. El buen siervo actúa bien con alguien, pero no por miedo a esa persona ni por amor a ella, ni porque pretenda algo de ella, sino porque ama a Dios.

Los bienes de este mundo que Dios le vaya a dar llegarán. No hay duda de que llegarán. Al-Jalíl ibn Ahmad, cuando el gobernante se enfurecía con él y le impedía ascender, le daba una respuesta muy sencilla: “Dios me ha creado, y ha creado para mí una boca. Y no ha creado esta boca sino para darle de comer. Si quiere, le restringe el alimento, y si quiere se lo da. Quien me ha dado una boca, me ha asegurado la subsistencia”.

De este forma tenemos que actuar a causa de Dios, y con la finalidad de reformar la sociedad. La provisión divina es algo que está decretado. Pero estos métodos y estos procedimientos a la hora de enseñar no hacen eso con los estudiantes. Al final, hacen de ellos siervos del miedo, siervos de las riquezas, esclavos...

Nosotros queremos ser siervos de Dios. Amamos a Dios, y actuamos sabiendo que tenemos una responsabilidad. Se trata de una responsabilidad mayor que el dinero, mayor que cualquier otra cosa. Esa responsabilidad es el Islam. Por ella se entra en el Paraíso y se entra en el Infierno (que Dios nos preserve de este último). Si cargamos con ese depósito, entraremos con él en el Paraíso, pero si renunciamos a él, no

encontraremos sino el fuego infernal. Aquel con el que comenzará a arder el fuego, aquel que será el primero en entrar en el Infierno, será un ulema. Un ulema que se creará sabio, pero que no habrá aprendido nada acerca de Dios, ni habrá enseñado acerca de Él. La responsabilidad será la que te haga entrar en el fuego infernal, o en el Paraíso superior, en compañía de los Profetas. Tu destino irá en conformidad a tu actitud al respecto de esa responsabilidad.

Todo lo que aparece en esta existencia, desaparece. Tú morirás, y yo moriré. Estos estudiantes morirán y, ¿qué quedará de ellos? El depósito confiado. Eso es lo único que permanecerá. La riqueza, la fuerza, los puestos de honor, cargos y dignidades, todo eso desaparecerá, y no permanecerá sino el trabajo santo o el trabajo corrupto. Eso será lo que te acompañe en la tumba hasta el día del juicio.

Esto es lo que queremos para nosotros mismos, para vosotros y para toda la comunidad islámica. Esta comunidad no volverá a ser una gran comunidad hasta que los ulemas no comprendan el significado profundo de este depósito sagrado que Dios le ha ofrecido a los cielos y a la tierra. Como sabemos, finalmente fue el hombre el encargado de llevar su carga. Es importantísimo que comprendamos su significado profundo. Dios, Exaltado Sea, le ofreció este sagrado depósito a los cielos y a la tierra, pero ellos se negaron a cargar con tal responsabilidad y rechazaron el ofrecimiento divino. Es el depósito de la palabra, el depósito de la ciencia, el depósito del culto divino, el depósito de la obediencia a Dios, el depósito de las responsabilidades espirituales.

Todo ello es vuestra responsabilidad, maestros, frente a estos niños. Cada uno de estos niños dirá el Día de la Resurrección: “Señor, ese fue mi maestro, pero no me enseñaba. Ese es quien tenía que hacerme comprender las cosas, pero no me las hizo comprender. Aquel era mi responsable, pero en realidad nunca ejerció esa responsabilidad”.

Ese es un depósito. Dios te ha entregado lo más bello que hay en el mundo –el hombre–, y ha hecho de él un depósito entre tus manos. Este niño pequeño es lo más inmenso que Dios ha creado. La más inmensa criatura de Dios en este mundo es el hombre, y tú tienes uno entre tus manos, como un depósito sagrado, como la más inmensa de las creaciones de Dios. Ten cuidado de lo que haces con ese depósito: puedes protegerlo o traicionarlo, pero él nunca te abandonará, ni este mundo ni en el Otro. En este mundo, reaccionará contigo del modo en que tú le hayas tratado, y en el Otro aparecerá atado a tu cuello, quejándose ante Dios de que traicionaste el depósito confiado.

La idea que queremos que despierte en todos vosotros es esta: estos métodos de enseñanza son peligrosos. Sería necesario emplear mucho tiempo en explicar con detalle por qué lo son. Pero, Dios mediante, estamos haciendo un esfuerzo para sustituirlos desde el punto de vista legal, porque hay sustitutos. Como también los hay desde el punto de vista de la acción, y eso es lo que estamos intentando hacer ahora.

Tenemos que enseñarles a los alumnos cosas hermosas acerca del fiqh, del hadiz, de la interpretación coránica (tafsîr), del dogma y el credo islámico (‘aqâ’id), y del resto de las ciencias tradicionales vinculadas a la Ley revelada. Que Dios nos haga alcanzar el éxito en esto.

Que Él tenga misericordia de nosotros y de vosotros. Le pido a Dios que nos conceda la pureza de intención, a nosotros y a vosotros, que nos conceda el éxito en el bien, para

poder reformar estos países, y a los musulmanes allí donde se encuentren, Dios mediante.

Shaykh Jatim Yusuf
Universidad Al-Azhar.

Escuela de Kembuyeh, Banjul, Gambia. 1 de marzo de 2017.

Traducción del texto árabe por Azzagra.